



## **MEDITACION PARA LOS BOLIVIANOS**

COMO SUPERAR LOS ERRORES DEL PASADO, LAS FALLAS DEL PRESENTE, Y PONER EN EJECUCION UNA FILOSOFIA DEL DESARROLLO QUE NOS CONDUZCA A LA PATRIA NUEVA.

POR

RENE BARRIENTOS ORTUÑO  
Presidente Constitucional de la Republica

Febrero de 1967

© Rolando Diez de Medina, 2016  
La Paz - Bolivia

### **INDICE**

La salida al mar, problema continental.  
Meditación para los bolivianos.  
Heroísmo inicial e independencia trunca.  
Neocolonialismo y revolución.  
La lección de los héroes del sudeste.  
Busch y Villarroel, iniciadores de la nueva patria.  
La gran frustración de 1952 a 1964.  
Un revolucionario al servicio del pueblo.  
La moral como base de un desarrollo nacional.  
Para los descontentos y los negadores.  
Volver a la confianza y al trabajo fecundo.  
La Segunda Republica comienza a caminar.

## **LA SALIDA AL MAR, PROBLEMA CONTINENTAL**

Antes de entrar al fondo de esta meditación de sentido histórico y moral, deseo explicar, a los bolivianos, cuáles fueron los móviles que guiaron nuestra conducta en la Reunión de Cancilleres de Buenos Aires, y por qué el Presidente de Bolivia, en resguardo del derecho y de la dignidad de la Nación mantiene invariable su propósito de no asistir a la Reunión Cumbre de Jefes de Estado que se realizará próximamente.

La reintegración marítima de Bolivia es un derecho inmanente de nuestro pueblo, un imperativo geográfico, un principio vital de subsistencia. En tanto no se produzca la restitución jurídica y económica de nuestro extenso y riquísimo Litoral, usurpado en una guerra rapaz y de conquista, o al menos la salida al Pacífico con puerto propio y litoral amplio sobre aquel océano, no seremos un Estado verdaderamente soberano y libre, porque con las manos amarradas, dependiendo en el hecho de puertos y sistemas de los vecinos, nación alguna pudo llamarse autónoma entre iguales.

El nuestro es, pues, problema de soberanía. Conciencia nacional de protesta y rebeldía que fuerza alguna podrá acallar, Queremos nuestro mar porque fue nuestro, porque sigue siendo nuestro, porque es inadmisibles que sólo una entre veintiún naciones democráticas de América viva con los pies engrillados en el concierto de países libres del hemisferio.

La mediterraneidad de Bolivia no es sólo un grave asunto nacional: trasciende se proyecta como problema continental que afecta a los principios de libertad, de justicia, de convivencia fraterna que rigen la comunidad americana de Naciones, perturba el equilibrio socio-económico de los pueblos que la constituyen.

Son dos hechos indivisibles: el problema nacional de nuestra reintegración marítima y la necesidad continental de hallar solución al injusto enclaustramiento del pueblo boliviano.

Partiendo de estas premisas históricas, éticas, geográficas y políticas, que atañen al presente y al porvenir de Bolivia, así como al pacífico y homogéneo desarrollo de las jóvenes democracias americanas, instruimos a nuestro Canciller que planteara en la reunión de Cancilleres de Buenos Aires, la inclusión del caso de nuestra mediterraneidad en la agenda de la próxima Reunión Cumbre de Jefes de Estado, como problema insoslayable en circunstancias en que los países del hemisferio se aprestan a consolidar, sobre bases firmes y a la vez operantes, la agilización de los sistemas jurídicos y el impulso a los planes del desarrollo económico y social que los conduzcan a la integración levantando nuestra América, en todos sus componentes, sin eslabones débiles, a una nueva conciencia de fraternidad efectiva, de progreso en armonía, de equidad en la convivencia y en la igualdad de oportunidades para el desarrollo.

Desdichadamente el único eslabón débil lo constituye Bolivia, debido, por una parte, a la imprevisión, a la discordia interna, a la incapacidad para unificarnos en torno a los grandes objetivos nacionales; y de otra a la agresión de Chile que en guerra de conquista nos despojó del riquísimo territorio del Litoral y de toda nuestra costa marítima sobre el Pacífico.

La agresión de 1879 y la consiguiente pérdida de nuestro acceso al mar, fueron la causa mayor del retraso y del semi-cautiverio que hoy padecemos, sin contacto directo con las grandes vías marítimas del comercio mundial, soportando costos elevados de transporte, y complicaciones de todo género que frenan nuestro desarrollo económico, nuestra dinámica nacional y nos marginan, en cierto modo, de los avances técnicos y culturales del mundo civilizado.

Pensamos que las naciones hermanas comprenderían el caso extraordinario de Bolivia, que habiendo nacido grande, rica, con puertos propios sobre el Pacífico, hoy se ve a la zaga del

progreso continental trabada por el amurallamiento geográfico, semi-dependiente del país agresor que creció y se engrandeció a costa del país despojado y mutilado. Creímos que en esta hora histórica de la solidaridad política, de la integración económica, que abre nuevos horizontes confraternales al futuro de América, Bolivia, la despojada, la prisionera, sería escuchada y apoyada en el cónclave severo de los estadistas que guían las relaciones exteriores del continente.

Fuimos escuchados pero no apoyados. Esta es la verdad. Y aunque nuestro Canciller el Dr. Crespo Gutiérrez, procediendo con singular tino planteó en forma digna y persistente nuestra demanda, no se pudo obtener que se consigne en la Agenda de la Reunión de Presidentes la discusión de nuestra mediterraneidad. La fórmula irreal y ambigua de compensaciones para el desarrollo de la infraestructura, vulnera el buen derecho boliviano e importa el desconocimiento o un interés pasivo que no podemos admitir en silencio.

No ignoro que algunos arguyen que a pesar del nuevo revés el Presidente de Bolivia debe concurrir a ese evento de alta importancia, porque no debemos marginarnos de las grandes asambleas internacionales, ni auto-eliminamos de la convivencia interamericana.

¿Es que se ha perdido el principio de dignidad, el sentido de realidad, la perspectiva histórica y política que vivimos?

Bolivia enclaustrada, sin mar, amarrada de manos en su economía, debería asistir, según esos optimistas empecinados, ahora con una mordaza en la boca, a la reunión de Presidentes, donde todos los países expondrían sus problemas y necesidades, menos el nuestro porque el encierro mediterráneo no será tema de estudio y discusión.

Las naciones americanas deben pensar que no existen razón ni justificativo algunos para que Bolivia se halle reducida a ser tributaria de Chile, cuando más bien, si recuperase su salida propia al mar, podría contribuir con sus riquezas y con su economía al desarrollo del Continente y al crecimiento de todos los países sudamericanos.

Sólo a Chile le interesa mantener la mediterraneidad de Bolivia para tenernos, así, de tributarios permanentes de su economía, cuando más bien Bolivia, en esta nueva era de integración y desarrollo, desea intercambiar vínculos y riquezas con todas las naciones hermanas.

Respeto el derecho de disentir, pero creo, firmemente, que el Gobierno Constitucional procede acertadamente al resolver que, en resguardo del principio de reintegración marítima, de la dignidad nacional, y en defensa de una línea internacional inconvencible que se basa en la justicia de nuestra salida al mar y en el derecho a exponer libremente nuestra demanda portuaria, el Presidente de Bolivia no asistirá a la reunión cumbre que ha resuelto ignorar o teme tratar un problema que afecta a la convivencia actual y al futuro de todo el continente.

Invito, más bien, a los pocos ciudadanos disidentes, a retomar al camino del buen sentido, del honor nacional, de la firmeza y la unidad en el ideal reintegracionista que proclamaron los patricios de 1880, especialmente Calvo, Bustillo, Aguirre, Méndez, Reyes Cardona, y el ínclito general Campero, reconstructor de la Patria después del gran desastre. Que evitemos el indiferentismo y la imprevisión en que coincidieron los gobiernos liberales y movimientistas, posponiendo el problema marítimo a los pequeños fines de la rencilla interna. Que recojamos la herencia de sabiduría y dignidad que brota de las ideas y los nombres de Sánchez Bustamante, Salamanca, Tamayo, Villazon, Federico y Eduardo Diez de Medina, Carrasco, Saavedra, Flores, Zambrana, Mendoza, Canelas y tantos otros ilustres políticos y publicistas que jamás perdieron la fe en la justicia de nuestra demanda reparatoria ni la esperanza de ver a Bolivia reconstituida en su acceso al mar y en su honor nacional, defendiéndola con brío y con talento en sus escritos.

Pero no sólo en la voz de sus hijos preclaros la Nación vive y se expresa unánime por romper su enclaustramiento. Si seguimos el hilo de la historia, recordaremos que en el mismo Congreso que aprobó el ominoso Tratado de 1904 se alzaron voces de protesta contra el pacto

injusto y los pueblos todos de la República proclamaron, airados, su desconocimiento del írrito convenio.

Reiteradamente, en asambleas y conferencias internacionales, Bolivia ha expuesto su caso singularísimo: una nación que nació libre, grande y soberana, con todos los atributos del Estado independiente, y que a los 142 años de su emancipación política se encuentra desmembrada de su mar, cerrada en sus montañas y en sus valles, en situación desventajosa de opresión y de retraso porque no puede ejercer los derechos naturales de la verdadera soberanía.

Que la causa nacional ha ganado por el modo firme y constante como la sustentamos, es innegable. Las Naciones de América, aunque no hayan apoyado nuestra demanda para ser oídos de inmediato en la reunión de Punta del Este, han reconocido, indirectamente que existe un problema boliviano que se eleva a problema continental, y han tratado, aunque infructuosamente, de hallar una fórmula que nos permita asistir a la Reunión Cumbre.

Iremos allí donde podamos hablar y ser oídos. Y esto no significa aislamiento ni auto-eliminación, sino conciencia segura del buen derecho boliviano, de la propia dignidad. Insistiremos en las grandes líneas de la integración regional y continental. Estrecharemos contactos del más alto nivel con Mandatarios y pueblos hermanos. Daremos impulso dinámico a nuestra diplomacia. Llevaremos a los tribunales internacionales la justicia de nuestra causa. Encontraremos en los pueblos del mundo -la estamos encontrando ya- la conciencia de nuestro derecho. Saldremos primero por el Atlántico si se retarda nuestra salida por el Pacífico. Suscitaremos por todos los medios el interés de las Naciones hacia el enclaustramiento de Bolivia que para el gran presidente Franklin D. Roosevelt, era, en 1943, "un problema de opinión continental y hasta mundial".

Ni aislamiento, ni espera estática, ni indiferencia suicida. Todo lo contrario, acentuaremos aproximación y entendimiento con todos los países del mundo, y en especial con los americanos. Nuestra política internacional será dinámica y fecunda en resultados. Su eje realizador será siempre la salida con puerto propio al Pacífico. Y cuando se hable en los cónclaves continentales de solidaridad y desarrollo, de convivencia e integración, proclamaremos, siempre, que no debe persistir Bolivia encerrada y postergada, porque ello constituye ofensa a la dignidad de las Américas y peligro para su equilibrio y futuro desarrollo.

Si el derecho americano se funda en la moral internacional como norma de convivencia entre naciones. Si el nuestro es, verdaderamente, el continente de la libertad y de la justicia. Si queremos que la gran comunidad de Naciones Democráticas del continente se levante sobre el principio de soberanías iguales en las normas jurídicas y afines en los atributos de poder, tenemos el derecho de pedir y de insistir que el país mutilado y enclaustrado sea oído y atendido.

No llegaremos al centenario del despojo inicuo con las manos amarradas y una mordaza en la boca. Lucharemos valerosamente contra el destino adverso, contra la indiferencia, contra los paliativos diluyentes y dilatorios.

Tenemos la conciencia de nuestro deber nacional. Y a Chile, y a la América diremos, siempre, con voz clara:

-No habrá hermandad, no habrá integración, no serán posibles la América en derecho ni el continente de justicia, en tanto no se resuelva el problema humillante de la mediterraneidad de Bolivia.

Y toda vez que se nos niegue el derecho de hablar y ser oídos dejaremos de asistir allí donde no imperen justicia y cortesía.

Y ésta es la posición inmovible del Gobierno Boliviano mientras yo tenga el honor de dirigirlo: sin miedo y sin descanso, con altivez, con dignidad, hagamos del problema portuario el ideal más noble y la tarea más urgente de los bolivianos. Pero realicémosla con fe inquebrantable,

con sentido de unidad y acercamiento internos, con perfecta conciencia de que sólo los pueblos que conocen su derecho y saben defenderlo con gravedad y señorío, alcanzan sus grandes objetivos nacionales.

Bolivia no es ya la hermana indefensa del continente de la esperanza. Ha adquirido en el dolor la categoría de mayoría que dan el infortunio y el sacrificio. Por eso espera que se le reconozca esa condición de madurez que hace a los pueblos visionarios de su destino y conscientes de los derechos que reclaman.

Volvamos sobre nosotros mismos. Una austera, una inflexible revisión de los males y las fallas del pasado, nos dará nuevas fuerzas para seguir librando el combate por la reintegración marítima.

Acordemos, pues, una sola política nacional de firmeza y dignidad para volver al Mar. Entrando siempre por la puerta grande.

Y ahora, entremos a la meditación de nuestros problemas y deberes.

### **MEDITACION PARA LOS BOLIVIANOS**

Durante los días de carnaval, en medio del general regocijo, he querido permanecer en austero recogimiento para reflexionar sobre la triste realidad nacional y buscar soluciones positivas a la problemática boliviana.

Pero esta meditación no podía ser egoísta, individual, o meramente crítica para beneficio del Jefe del Estado. La democracia bien entendida es, siempre, democracia compartida, comprende a todos los ciudadanos y todos deben interesarse y participar en sus problemas; es por ello que desea hacer extensivos mis pensamientos a los bolivianos, sin distinción de partidos, grupos ni personas, y los invito, cordialmente, a meditar acerca de los deberes comunes que tenemos para superar los errores del pasado, las fallas del presente, y poner en ejecución una filosofía del desarrollo que nos conduzca a la Patria Nueva y a la felicidad del pueblo.

¿Por qué estamos en el peor atraso, enclaustrados, postergados, dotados por la Providencia de riquezas naturales incalculables, pero con una pequeñez moral que nos impide entendernos entre bolivianos y construir una sociedad nacional armónica y progresista?

¿Por qué la inercia, la molición, el engaño y la confusión hacen presa de las gentes, siendo habitual que el pícaro aventaje al hombre de bien, el demagogo al estadista, el cacique al político responsable, y el mentiroso al ciudadano honesto?

¿Por qué en el inmenso proceso de frustración colectiva que, con cortos períodos creadores de excepción, eslabonan nuestros 142 años de historia republicana, han predominado los falsos profetas, los pseudo-dirigentes, los improvisados e ignorantes, los servidores ocultos o abiertos de los imperialismos mundiales, los arribistas, los astutos sembradores del terrorismo psicológico, acaso más grave que el terrorismo físico; todos esos irresponsables elementos disociadores que infiltrándose en partidos políticos, tribunas públicas, organizaciones cívicas y culturales, agencias informativas, medios de difusión, sólo siembran duda, desconfianza, angustia y una ola creciente de descontento que sólo desembocan en anarquía o dictadura?

¿Por qué no podemos vivir en paz interna, en solidaridad social, en trabajo ordenado hacia una economía orgánica, progresando como los países que nos circundan?

¿Por qué, en Bolivia, la aventura hacia el desorden predomina sobre la sana obligación moral de la libertad con responsabilidad?

¿Por que se habla y se critica tanto, mientras se trabaja y se produce tan poco?

¿Por qué todo se vuelve intriga, simulación, verbalismo, cuando la Patria exige verdad, esfuerzo y sacrificio?

Desde lo hondo de su conciencia, cada boliviano debe meditar, serenamente, por qué razón Bolivia, que en las primeras décadas del siglo figuraba entre las naciones medianas del continente sur, hoy se halla entre las últimas según los índices de desarrollo económico.

Este es el problema capital: nuestra incapacidad social para afrontar y resolver nuestros problemas, con sentido ético y creador, con espíritu de empresa nacional, con visión y ejecutoria de hombres del siglo XX, conscientes de las graves responsabilidades que supone mantener un Estado moderno, en constante proceso de ascenso y adaptabilidad al mundo tecnológico en que vivimos.

### **HEROISMO INICIAL E INDEPENDENCIA TRUNCA**

Nadie puede negar la santa, heroica y visionaria lucha de los antepasados por una patria libre y justa. La sangre de los protomártires, de los guerrilleros, de los héroes, del pueblo en armas, regó los cimientos de la República de Bolivia que nació en 1825.

Los alzamientos campesinos de Tupac Amaro y los dos Katari; las gestas de Murillo, Arze, Calatayud, Pagador, Ibáñez, los Zudáñez; las hazañas de los Padilla, Warnes, Muñecas, Méndez, los dos Lanza, Mercado, Camargo, Zárate y las Heroínas de la Coronilla; los doctores y los grandes capitanes, la clase media y artesanal, las heroicas familias inmoladas en 15 años de lucha tenaz, y sobre todo, el pueblo mestizo y nativo que se armó en guerrillas detrás de sus caudillos contra la opresión; todo esto nos ofrece un cuadro cerrado, unánime y compacta, en pos de soberanía y libertad.

Nadie desertó hasta que se firmó el Acta de Independencia ganada por el heroísmo inicial de los patriotas que desde las luchas del siglo XVIII y en el curso del proceso emancipador que va de 1809 a 1825, persistieron intrépidamente en su ideal de patria libre.

Grande y noble la misión de nuestros antepasados: nos legaron Nación soberana, inmenso patrimonio territorial, un ancho litoral sobre el océano Pacífico, y vastas posibilidades físicas y humanas para organizarnos dentro de una democracia orgánica y dinámica.

Desgraciadamente no supimos conservar esa herencia, ni aprovechar esas posibilidades de progreso.

Bolivia, hoy, se ve reducida a la mitad de su extensión original, privada de su salida al mar, y a la zaga del desarrollo de los pueblos de la América del Sur.

Limitados en nuestra soberanía, frenados en el desarrollo industrial y comercial por el Tratado de 1904 y por las condiciones socio-geográficas, podemos decir, en cierta manera, que la Independencia se trunco por la imprevisión, las luchas intestinas, el desorden permanente.

Es doloroso decirlo, pero debemos reconocer que aunque en el precepto constitucional, en la relación jurídica de los Estados, somos Nación libre y soberana, en el hecho esa condición inalienable de pueblo digno se ve desmedrada porque muy a nuestro pesar venimos dependiendo de mercados extranjeros, de gobiernos y administraciones que entaban el libre desarrollo de nuestro comercio de exportación e importación.

Enclaustrados en el corazón de América, sin haber podido llegar todavía con puertos propios al Pacífico y al Atlántico, teniendo que vencer grandes distancias que encarecen los costos de transporte y retardan nuestro desarrollo, impidiendo el rápido acceso a esas dos grandes vías del comercio internacional, Bolivia constituye un caso doloroso de infortunio, un "status" desventajoso que demora y perjudica su avance nacional.

Bien es cierto que los propios bolivianos, somos en buena parte responsables por el pasado de errores, de imprevisiones, por el debilitamiento interno que provocaron ese retroceso colectivo después de la victoria emancipadora de 1825.

Reflexionemos, seriamente, por qué al heroísmo inicial ha sucedido esta situación amarga, esta suerte de independencia trunca que nos tiene sin puertas de salida, casi con las manos amarradas, en mitad de un continente que clama por libertad e integración, pero cierra los ojos al dramático encierro paralizador de la Nación Boliviana.

### **NEOCOLONIALISMO Y REVOLUCION**

Insisto en afirmar que, con la excepción de cortos periodos creadores debidos a gobernantes inteligentes y abnegados, la mayor parte de los 142 años transcurridos se caracteriza por la imprevisión, la incapacidad de los que dirigían, y la tarea disociadora y negativa de líderes y conductores.

Así al colonialismo metropolitano de tres siglos, sucedió una especie de neo-colonialismo republicano, en que apenas se modificó la estructura jurídica y económico-social de la Colonia, manteniendo la opresión de los grupos minoritarios sobre las grandes mayorías de trabajo que se mantuvo ignorantes y empobrecidas, impidiendo, así, la formación de un verdadero Estado Nacional que abarcara la suma y pluralidad de sus habitantes.

No se tuvo el conocimiento del territorio, no se ejerció la plenitud de la soberanía, ni el dominio de la economía. La Nación estaba en manos de mineros plutócratas, de latifundistas, de caciques civiles y militares, permaneciendo las grandes masas campesinas y mestizas al margen de la vida nacional. El abuso de los menos atentaba contra el bienestar de los más. La riqueza del país servía para exportar capitales. Dependíamos, en general, de los mercados exteriores y de los privilegiados de adentro. Esa falta de concepción de una política nacional, esa desarticulación de zonas y mercados internos, esa división semi-feudal entre una casta favorecida de señorones y politiqueros que medraban a costa del esfuerzo de las masas, habían creado un verdadero estado de neo-colonialismo que desviaba el sentido creador e integrador de la Independencia.

Geográficamente, solo contaban altiplanos, montañas y zonas mineras. La explotación agropecuaria era ínfima. Los grupos mayoritarios no tenían acceso a la educación, a la ciudadanía efectiva, a los beneficios sociales ni al derecho de cuidar por su salud. Una minoría voraz, desaprensiva, en consecuencia anti-popular y anti-nacional, había truncado y desvirtuado radicalmente el ideal emancipatorio. Era, pues, la nuestra, una independencia a medias, con frustración, atraso, miseria, sin moral colectiva, sin inteligencia previsoras para organizar la sociedad nacional.

La autonomía política no se completó con la integración social, con el desarrollo económico, con los avances técnicos y culturales que consolidan el proceso de una liberación popular.

Esa sociedad de tipo neo-colonial, de ritmo lento, conservador, casi estática en sus lineamientos creadores, nos condujo a las desmembraciones territoriales, a la pérdida del litoral marítimo, del Acre, del Chaco, y al estado de anemia económica y social. Mutilada y debilitada por la discordia interna, la Patria parecía haber caído en una espiral de miseria y de abandono. Una

democracia de nombre, ocultaba las maniobras de una oligarquía minoritaria que dominaba y explotaba a su antojo la economía nacional.

Frente a este panorama desolador - independencia sin estructura política, sin cauce social, sin impulso económico - en las tres últimas décadas y debido al impacto dramático de la Guerra del Chaco, las nuevas generaciones fueron germinando al calor de ideas renovadoras para sacar al pueblo de su postración. El gran ideal de la Revolución Nacional, que ha guiado a los gobiernos constructivos después de 1935; la formación de nuevos partidos políticos con contenido popular y de honda sensibilidad social; y la acción de las FF.AA. con Busch, con Villarroel y recientemente con la Junta Militar de Gobierno; en suma: la vigorosa movilización de las mayorías campesinas, trabajadoras, estudiantiles e intelectuales, abrió un nuevo cauce de resurgimiento al país negando al neo-colonialismo el derecho de seguir usufructuando la riqueza pública, para dar paso al advenimiento de un Estado Nacional fuerte, homogéneo, de tipo revolucionario al servicio del pueblo.

Así nacieron las nuevas tendencias de democracia efectiva, nacionalistas en economía, revolucionarias en materia social y de promoción humana que hoy orientan nuestro desenvolvimiento colectivo.

La Revolución Nacional es, pues, la respuesta histórica del pueblo boliviano a un pasado caduca, inoperante, que impedía su libre crecimiento y su marcha decidida hacia el progreso.

Este hecho histórico, este fenómeno social, este vigoroso despertar de un pueblo en pos de mejor destino, no son obra de un hombre, de un partido, ni siquiera de una sola generación: la Revolución Nacional reunifica y abarca a todos los bolivianos que tienen unidad de destino y conciencia de patria. Frente a la ineptitud y a la mentira de un pasado imprevisor, la idea del Estado Nacional con soberanía efectiva, con vertebración de sus zonas geográficas y de sus mercados internos, con integración de sus grupos étnicos y sociales, con desarrollo económico y subordinación de los sectores privilegiados al interés colectivo, se ha concretado ya en experiencias dolorosas pero aleccionadoras que demuestran el poder resurrector de nuestro pueblo.

### **LA LECCION DE LOS HEROES DEL SUDESTE**

La Guerra del Chaco constituye una trágica y terrible experiencia aleccionadora. La semi-nación de 1932, empobrecida por la explotación feudal de la oligarquía minera, debilitada por las disensiones políticas, subdesarrollada en su economía monopolista, socialmente desarticulada por la vida marginal de sus grandes mayorías, debía inevitablemente fracasar frente a la inmensa responsabilidad del conflicto armado.

Pero a pesar de los riesgos presentados, nadie rehusó el cumplimiento de su deber. Todos, civiles y militares, marcharon a las líneas de fuego. Muchos se inmolaron en pleno campo de batalla. Otros, heridos, mutilados, inválidos, quedaron como testimonio viviente de tantos sacrificios. 50.000 combatientes quedaron en las arenas calcinadas del Sudeste. Otros 50.000 vieron sus vidas deshechas o difícilmente las reconstituyeron. Muchísimos padecieron hambre, sed, la falta de caminos, de buen armamento, de medios sanitarios. Y el gran descalabro nos convenció, una vez más, que sin estructuras sociales bien articuladas, sin economía orgánica, sin una fuerte y homogénea conciencia de Nación, no se pueden ganar victorias en las horas de crisis guerrera, por mucho que el patriotismo y el coraje de los ciudadanos afronten valerosamente el peligro.

Podemos hablar del "milagro del Chaco", porque no obstante la nueva mutilación territorial y la pérdida y malogro de tantas vidas humanas, del gran desastre surgió una conciencia unificada de mudanza y resurgimiento. El aimara, el quechua, el cambia, el obrero, el estudiante, el



empleado, el profesional, el técnico, el artesano, el intelectual, el artista, el médico, el sacerdote, el militar -jefe o soldado- en resumen: el pueblo en armas y las FF.AA. sufriendo en carne propia comprendieron que un destino nacional se gana con heroísmo y sacrificio, pero también con previsión y trabajo disciplinado en la paz.

Y así nació, debido a la abnegación de los Hombres del Chaco, esa nueva conciencia de nación, ese sentido de Patria Nueva sobre los cuales estamos reconstruyendo este país sacudido por tantos infortunios.

Esa hermosa lección queda para siempre: el sacrificio del Sudeste es mensaje y mandato a la vez. Con sangre de héroes Bolivia resurgió del Chaco y se hará grande y fuerte, digna del sacrificio de sus valerosos defensores.

La naturaleza, las plutocracias internacionales, la disensión interna, los vicios y debilidades de la sociedad neo-colonial, no pudieron destruirnos. Entonces, ¿por qué desesperar? Hemos absorbido las amargas experiencias de la imprevisión y de la incapacidad. Ya sabemos que la desunión, la ausencia de conducción inteligente, la economía incipiente e inorgánica, las convulsiones sociales, la invertebración geográfica y de los transportes, conducen al fracaso.

Pero la trágica lección del Chaco nos manda que ella sea nuestro último descalabro internacional, y al propio tiempo el mensaje perentorio de recuperación y desarrollo hacia una Patria Mejor.

La consigna que brotó de las trincheras fue: basta de engaño, de privilegios, de atraso, de desorden disociador. Avancemos a la liberación económica y social del pueblo boliviano, estructurando un Estado Nacional consciente de su fuerza, que se apoye en el libre consentimiento de sus ciudadanos, y que imponga la justicia de sus leyes y el impulso de progreso en beneficio de todos sus habitantes.

### **BUSCH Y VILLARROEL, INICIADORES DE LA NUEVA PATRIA**

German Busch, el gran capitán del Chaco, fue el primer Mandatario en quien encarnó la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo.

He aquí algunas de sus grandes obras. La Constitución de 1938, de contenido socialista. La paz del Chaco que salvó los petróleos de Santa Cruz y reintegró 20.000 kilómetros cuadrados a la soberanía patria. El Código del Trabajo. Creó el Banco Minero, estatizó el Banco Central, consolidó la industria fiscal petrolífera. Frenó los privilegios políticos y económicos. Dio paso a la juventud. Vigiló las fronteras. Propugnó el nacionalismo moral y material. Impulsó la política vial y ferroviaria. Y para coronar su obra renovadora de militar y de estadista, no vaciló en firmar el famoso Decreto de 7 de Junio de 1939, que establece el control del ciento por ciento de divisas de las exportaciones mineras, que sacudió al país porque entrañaba romper el vasallaje a la plutocracia minera.

Como Linares, el gran reformador, Busch creyó que la dictadura podía salvar y ordenar al país. Adulado por muchos, cayó también traicionado por muchos. Y si bien no se ha esclarecido si fue eliminado por mano ajena o si él mismo decidió abandonar el medio oscuro de ingratitudes y de maldad en que vivía, es indudable que los intereses privilegiados, los políticos desplazados, los eternos descontentos y los intrigantes que medran en la sombra crearon el clima propicio para hacer posible el drama nacional de su muerte, que dejó trunca su obra de estadista en plena juventud.

El vacío físico de Busch lo llena, pocos años después, Villarroel, gran militar, gran ciudadano.

Estudioso, emprendedor, amigo de los humildes, Villarroel abre campo a la reforma agraria con sus decretos liberando al campesino. Inicia la vertebración caminera del territorio. Capitaliza a Y.P.F.B. y a la Corporación Boliviana de Fomento. Dicta leyes sociales que le ganan el afecto popular. En su gobierno se inicia el oleoducto Cochabamba-Santa Cruz y la refinería de Valle Hermoso. Propulsó las actividades agropecuarias y se interesó en una política de riegos. Estimuló la educación rural. También como Busch, Villarroel estuvo al servicio de las grandes mayorías trabajadoras, fue adverso a los monopolios políticos y económicos, intentó transformar las instituciones caducas en sistemas modernos y más ágiles que sirvieran mejor las necesidades de un desarrollo nacional.

También Villarroel fue adulado y traicionado por muchos. Dos signos fatales de la política boliviana: adulación, traición que acompañan a todos los Mandatarios. Doble meditación.

A Villarroel lo abandonaron hasta sus propios camaradas. Se le llamó tirano por defender al campesino. No se reconoció que los muchos millones de dólares que dejó como reservas del Banco Central, estaban destinados a promover planes de desarrollo del país. Políticos avezados en sembrar odio y descontento, indujeron a maestros, universitarios y estudiantes a rebelarse contra el segundo gran presidente militar de las últimas décadas, que en realidad impulsaba la liberación económica y social del pueblo. En otras naciones más afortunadas, esa liberación comienza en las conciencias y en las escuelas.

Pero los héroes civiles -porque Busch y Villarroel, no obstante su vocación castrense, no murieron en combate de armas sino en servicio del pueblo - en Bolivia suelen perecer suicidados, colgados de un farol, a tiros o derrocados por la ingratitude general como en el caso de Linares.

La independencia económica que ambos suscitaron, no se improvisa. Aunque fue interrumpida durante varios años, resurgió más vigorosa y demoledora porque la voluntad popular no puede ser escamoteada.

Busch y Villarroel fueron grandes conductores del pueblo. No cayeron nunca en cobarde transacción con el populacherismo barato y fugaz que tanto alucina a los narcisos del verbalismo oportunista.

Justicia, progreso, bienestar en base al desarrollo de nuestros recursos y en beneficio de las mayorías. Esta fue la línea creadora de los grandes Presidentes trágicamente desaparecidos, que nadie podrá destruir a pesar de oscurecimientos momentáneos, porque los pueblos vencen, siempre, de sus explotadores. Desde Busch y Villarroel ya no se puede hablar, en Bolivia, de oligarquía plutocrática, porque ellos la disolvieron creando nuevas fuerzas de poder político y económico en el campesinado, en las clases trabajadoras, en la clase media y en los círculos profesionales.

Es cierto que aun subsisten pequeños grupos con mentalidad de "rosca" o de logia privilegiada: que no se ilusionen con deleznales espejismos, porque serán aventados por la pujanza irresistible de las mayorías sociales que no admiten ya monopolios de partido ni de clase.

Desgraciadamente después de la era de la oligarquía plutocrática, sobrevino el predominio de la demagogia irresponsable, tal vez peor que aquella. Crimen, violencia, abuso, prepotencia, simulación, chantaje, robo y engaño sistemático son sus características típicas. La demagogia que corrompe al obrero y envilece al dirigente sindical, que persigue al técnico y extorsiona al empresario, que controla la economía en beneficio de las camarillas, que viola impunemente las leyes y siembra el terror en los hogares, que impide la vida libre y honesta de quien no se inscribe en los cuadros del régimen imperante. La demagogia que desmoraliza al ciudadano y hace huir los capitales del país. La que prefiere al adúlón y no al hombre eficiente. La que encumbra al partidario, aunque sea perverso e incapaz, y castiga al capaz y al independiente. La que lleva la

sociedad civil a la descomposición moral y la economía a la bancarrota. En fin: la destructora del país y el azote de sus gentes.

Si la oligarquía plutocrática quiso despojar al territorio de sus riquezas y al hombre boliviano de su libertad, levantando algunas industrias extractivas que fomentaban la emigración de capitales, sin llegar, jamás, al proceso industrial económicamente sólido que contribuye a diversificar la economía y arraiga la riqueza en el país, la demagogia, a su vez, desmoraliza a la Nación y al poblador, les quita la fe en sí mismos, debilita la confianza en su propia capacidad y siembra el desaliento y el temor, el miedo en fin, que es el mayor enemigo del Estado Nacional porque lo consume por dentro y lo desprestigia en el exterior.

Grave meditación para los bolivianos: por qué los Mandatarios idealistas y constructivos, tienen que verse flanqueados, amenazados y a la postre en peligro de caer derribados por las Gorgonas de la plutocracia devoradora y de la demagogia disolvente.

### **LA GRAN FRUSTRACION DE 1952 A 1964**

Si la ambición desmedida de poder, el unipartidismo y la demagogia no hubieran devorado el alma pura de la Revolución Nacional, el vasto proceso histórico que nace el 9 de abril de 1952 y expira el 4 de noviembre de 1964 -doce años inmensos, trágicos, demoledores - debió servir para edificar la nueva Patria, esa Segunda República que ha sido el sueño de las nuevas generaciones.

La acción revolucionaria debió haberse concretado en grandes conquistas políticas, sociales, en avances económicos de estructura y desarrollo, en una nueva sociedad nacional avanzada y bien constituida capaz de sacar al país de su postración centenaria.

Desgraciadamente no fue así. Doce años; el control absoluto del poder, de la economía, de los medios de expresión; los cuatrocientos millones de dólares de la ayuda americana; prácticamente sin oposición; disponiendo de órganos de represión policíara y partidaria que mantenían condiciones excepcionales de seguridad interna; con un respaldo inicial del pueblo que fue unánime y generoso; teniendo en sus manos todos los medios para emprender y realizar la gran obra de transformación política, económica y social que el país anhelaba, el "M.N.R." malogró todas las esperanzas de los bolivianos sumiéndonos en el desastre moral y en la bancarrota económica.

No haré el recuento tantas veces descrito en libros, ensayos, artículos y conferencias que reflejan el repudio nacional al desgobierno movimientista.

Tampoco cometeré la injusticia de olvidar que la nacionalización de las grandes minas, la reforma agraria, el voto universal, la reforma educacional, así como otras conquistas en el campo social, son los hechos positivos del gran movimiento político y obrero de abril de 1952, que hemos incorporado a la Constitución de 1967, porque no son hechura de un partido, sino conquistas del pueblo boliviano, en todos sus sectores mayoritarios de trabajo y de actividad civil, que ningún ciudadano sensato puede ignorar y menos desconocer.

Tuvimos, durante esos 12 años, Presidentes, Vicepresidentes, Ministros de Estado, Senadores, Diputados, presidentes de entidades autárquicas, grandes o supuestamente grandes dirigentes sindicales, y muchos mandones, matones, sicarios y verdugos. ¿Pero cuál de ellos pensaba en el país y en el pueblo?

Recuerdo que hace poco, un dirigente de la Federación Fabril de Santa Cruz, dijo estas palabras que expresan con genial acierto el sentido crítico y justiciero del pueblo: "... Los del MNR tuvieron en sus manos la suerte de la minería, del petróleo, de los ferrocarriles, de la agropecuaria, y todo está en bancarrota..."

Para los economistas y los técnicos que aprecian los sucesos políticos por las cifras, un solo dato que demuestra el manejo catastrófico del país por el M.N.R. El ingreso por persona en 1955 fue de \$US. 120; al finalizar 1964, el ingreso por persona llegaba a \$US. 92.

Los aumentos salariales eran, de hecho, falsos, porque debido a la inflación monetaria galopante, la moneda que recibían los trabajadores por su trabajo tenía, cada vez, menor poder adquisitivo.

Tiranía y despilfarro fueron las características salientes del régimen depuesto en noviembre de 1964 por voluntad del pueblo y bajo la dirección de las FF.AA.

Reflexionemos, todos, por que los bolivianos soportaron 12 años de la dictadura unipartidista del paz-lechinismo, que dejó al país en total desbarajuste y en quiebra económica.

### **UN REVOLUCIONARIO AL SERVICIO DEL PUEBLO**

En uno de mis frecuentes diálogos con los obreros, uno de ellos me hizo esta pregunta sincera:

-Mi General: ¿usted está entregado a la rosca, a los consorcios internacionales, o está usted con nosotros?

Posiblemente, ese humilde trabajador ignoraba mis antecedentes de lucha, durante 20 años junto a los campesinos, a los obreros, y a mis camaradas de las FF.AA. que pugnaban por una Patria Libre.

Le contesté con firmeza:

-Soy un revolucionario al servicio del pueblo boliviano. Ni rosquero ni demagogo, sino un demócrata convencido que defiende los derechos de los humildes.

No pretendo hacer mi propia apología, lo que sería de mal gusto; pero se han hecho afirmaciones tan absurdas, tan alejadas de la verdad, buscando, aunque inútilmente, encasillarme en fórmulas y definiciones gastadas por el uso en los corrillos políticos, que juzgo oportuno anotar, simplemente, algunos hechos de mi trayectoria ciudadana.

En 1938, al morir Busch y al ver que la oligarquía retomaba el poder, mi protesta me valió la expulsión del Colegio Militar al que volví muy difícilmente.

Tomé parte en la revolución encabezada por Villarroel en 1943.

Intervine en la organización del primer Congreso Campesino de 1944.

Compartí la lucha dramática y dolorosa de Villarroel por afianzar las conquistas sociales y económicas del pueblo; desde entonces tuve acceso a las bases mineras y campesinas.

Cuando el presidente mártir fue traicionado, yo dirigí la defensa del último reducto que le fue leal, con 9 oficiales y 90 soldados. Ordené su entrega a las 20 horas del 21 de julio cuando ya todo estaba perdido y dije a mis captores que la muerte de Villarroel era sólo una tregua en la lucha del pueblo por su libertad.

En los 6 años de la restauración oligárquica, de 1946 a 1952, luché con todas mis fuerzas contra la rosca. Conocí cárceles, confinamientos a lugares malsanos, vejaciones. Cuando la guerra

civil de 1949 tomé parte en ella y fui condecorado. Participé en el levantamiento armada de 1950 e intervine también en la revolución popular de 1952.

Mi línea política y ciudadana es, pues, recta y clara: siempre al servicio del pueblo, contra el privilegio y el abuso.

Creí en el MNR, como la gran mayoría de los bolivianos, cuando el M.N.R. encarnaba las esperanzas revolucionarias del pueblo. A los pocos años del gran movimiento popular del 9 de abril de 1952, al ver que se desvirtuaban las conquistas sociales y económicas, comencé a distanciarme de Paz Estenssoro, de Lechín Oquendo y de sus camarillas. Insistí para que los decretos no fueran simples papeles. Pedí moralidad, tolerancia con los adversarios, me empeñé para que cesaran las matanzas entre campesinos. Luche contra la corrupción, la persecución y el personalismo. Tuve que soportar varios atentados criminales por afrontar a la dictadura.

Desde 1962 preparé, junto con el General Ovando y otros distinguidos jefes y camaradas de las FF.AA., la gran insurrección popular del 4 de noviembre que ha devuelto a su cauce legítimo la Revolución Boliviana que estuvieron a punto de liquidar Paz Estenssoro y Lechín Oquendo.

Soy un hombre de izquierda cristiana, nacionalista en economía, demócrata de doctrina, pero de una democracia justa, activa, beligerante y dinámica, y profundamente revolucionario porque solo busco la justicia social y la felicidad de las mayorías campesinas, obreras y de clase media; en suma: la felicidad del pueblo.

Medítese, asimismo, como los militares hemos devuelto su libertad y sus derechos al pueblo boliviano; hemos institucionalizado el país; hemos devuelto a las fuerzas civiles el manejo político de la Nación; y hemos puesto las bases para una Nueva Patria que se afirma en el respeto a las leyes y en la dinámica del desarrollo.

Revolución con responsabilidad, equidistante de las oligarquías y de los demagogos, buscando sólo el bien común. He aquí mi posición política y la de mi Gobierno que se honra en haber reanudado la gloriosa línea revolucionaria y popular de Busch y de Villarroel.

### **LA MORAL COMO BASE DE UN DESARROLLO NACIONAL**

Muchos piensan que sólo con planes, técnicos y capitales progresan los pueblos. Están equivocados. Yo pienso que si no se parte del hombre mismo, de su formación como ciudadano, si no se reforman las costumbres y no se practica la virtud, ninguna reforma será duradera.

La moral es pues la base de todo desarrollo nacional.

Una revolución, para justificarse en los campos de la política y de la economía, debe ser, previamente, un movimiento moral para mejorar al individuo y fortalecer la sociedad. Todas las grandes revoluciones del mundo -Estados Unidos en 1776, Francia en 1789, México en 1910, China en 1911, Rusia en 1917 -tuvieron raíces éticas, una mística de libertad y de justicia que enfervorizó a las muchedumbres y las condujo al sacrificio.

Eso fue lo que olvidaron los ambiciosos y materialistas líderes del M.N.R.: que es el espíritu el que hace e impulsa los grandes movimientos populares, y que no hay revolución sin alma ni pueblo sin moral.

Sobre cimientos de justicia, de verdad, sobre nobles esperanzas, sobre sanas costumbres y conducta digna se levantan las Naciones grandes.

La filosofía del desarrollo supone, pues, una ética de moral ciudadana. Para el verdadero revolucionario el respeto a la ley, la lealtad, el desinterés, el valor civil, el amor a lo justo y a lo verídico, el orden, el trabajo, la responsabilidad social, el patriotismo, la honestidad, no son meras palabras: son concepciones profundas que norman la vida privada y deben influir también en la vida pública.

Lo primero es la promoción humana, la promoción popular, porque son las masas las más desamparadas. Luchar contra el analfabetismo, educación para el campesino y para el obrero, ampliar la enseñanza en la clase media, formar técnicos y profesionales. Enseñar al boliviano que cada boliviano es responsable, en su conducta y por su esfuerzo, de la situación y del destino del país.

Desarrollo económico y social, sí; pero desarrollo con soberanía, con responsabilidad, midiendo el marco físico que nos rodea y las posibilidades reales dentro de las cuales nos movemos.

He visto que los bolivianos no podemos acercarnos en las ideologías, en las doctrinas, en las posiciones políticas. Pero estimo que hay tres nexos de unión que nadie podría rechazar: la salida con puerto propio al Pacífico, la revolución moral en el hombre boliviano, y el desarrollo integral del territorio, de la economía, y del Estado Nacional.

Creo que estos altos objetivos son, por ahora, el norte de la Nación Boliviana, y los señalo con honrada convicción.

Hacernos grandes para llegar al Mar. Hacernos fuertes por la moral y la educación. Vertebrarnos por el desarrollo de la infraestructura. Tener una minería rentable que mejore las condiciones de vida de los mineros y asegure el futuro industrial. Que la explotación agropecuaria aumente la nutrición del pueblo. Que los caminos aproximen los mercados internos entre si y dinamicen el vivir estático de los pueblos. Que las inversiones y las fábricas tengan efecto multiplicador en la expansión de la economía nacional. Que a la explosión industrial en las minas, suceda la diversificación de la economía: que se descubran y exploten nuevos yacimientos petrolíferos; que comercialicemos el gas, el hierro, las maderas; que avancemos a la petroquímica y si es posible a la industria pesada; que el potencial hidroeléctrico y energético aumente sin cesar y que una política de riegos y sembríos transforme nuestros campos en núcleos de producción. Que Bolivia sea el país que mejores garantías otorgue a las inversiones y mayor felicidad a su pueblo.

Esta es mi filosofía de gobernante y de ciudadano. Mirar hacia adelante, trabajar por el bienestar de todos, unirnos en lo útil y en lo sano, olvidar las rencillas y superar los vicios del pasado.

Y a esto llama yo: desarrollo con revolución moral.

A la táctica del NO, yo contesto con la estrategia del SI. A las críticas injustas con las obras concretas. A las ambiciones de poder con el servicio honrado a la causa popular. A las injurias y calumnias, con la serenidad que tolera y perdona.

El torrente de pasiones, de incompreensión, y de intrigas que siempre acosa a los gobernantes, no podrá desviarme del camino que me he trazado: levantar a la Nación Boliviana por rumbos de libertad, de dignidad, de formación humana y desarrollo material.

## **PARA LOS DESCONTENTOS Y LOS NEGADORES**

Opositores, descontentos, vociferadores y negadores son también parte de la ciudadanía. En respuesta a sus ataques inmoderados, quiero informarles que, aparte de la gran obra reconstructiva realizada por la H. Junta Militar de Gobierno, en los primeros seis meses de Gobierno Constitucional, Bolivia vive en la plenitud del sistema democrático. Mandan las leyes, no las camarillas. Se han rehabilitado sectores de trabajo que estaban en quiebra -minas, ferrocarriles, petróleos, caja de seguridad social, banco minero, etc. -El sindicato ha sido liberado de influencias demagógicas. El Poder Legislativo ha sancionado la nueva Constitución, la más revolucionaria y justa de nuestra historia, que hemos promulgado el 3 de febrero pasado. Por primera vez, en 18 años, se ha votado un presupuesto fiscal consolidado. La Nación paga sus deudas y recupera su crédito financiero. Nuestra política internacional, firme y digna en la cuestión portuaria, de amplios contactos con Mandatarios de países hermanos, se orienta hacia la integración regional y continental. Estamos iniciando las grandes vías troncales 1 y 4, la pavimentación de la carretera La Paz-Oruro, y el resellado del camino Cochabamba-Santa Cruz. Hemos salvado de la quiebra total a las minas nacionalizadas convirtiendo a COMIBOL en empresa rentable. Señalemos también la exploración en busca de petróleo y gas en el altiplano, que se hará conjuntamente por YPFB y por la Gulf; el contrato Matilde que nos llevará a instalar fundiciones de zinc en el país; los hornos de fundición de estaño cuya construcción en Oruro por la firma Klockner se acaba de asegurar con ayuda del Gobierno alemán; los estudios que realizamos para establecer la industria petroquímica abren sólidas perspectivas al desarrollo del país. Tenemos un Poder Judicial prestigioso, autónomo, que honra a la República. El H. Congreso Nacional que acaba de clausurar sus sesiones ha aprobado la nueva Carta Magna y ha sancionado leyes adecuadas, fiscalizando con entera libertad los actos del Poder Ejecutivo. Estamos reorganizando las aduanas, reprimiendo el contrabando, mejorando la recaudación de impuestos. El gobierno central cuida celosamente por el bienestar y el desarrollo de todos los departamentos. El Jefe del Estado visita incansablemente todas las zonas del territorio, ciudades, pueblos y lugares distantes, interesándose personalmente por su progreso.

Todo esto nos ha significado: plena confianza en el boliviano mismo, que ha visto resurgir, por su propio esfuerzo, una patria libre en el orden jurídico, en la paz social, en la rehabilitación económica; y la recuperación de nuestro prestigio en el exterior.

Hace poco, visitando una nueva fábrica en El Alto, recogí estas palabras de su joven Gerente que compensan todos mis desvelos de gobernante:

-Señor Presidente: hemos venido a este país, porque consideramos que Bolivia es la nación que mayores garantías ofrece a la inversión extranjera.

Cien nuevas fábricas como ésta, que ha de emplear a 500 obreros y se cumplirán mis sueños por la grandeza de Bolivia.

Mediten, también, los descontentos y los negadores. Tienen derecho a disentir y a criticar, pero sería justo que junto a las nubes que les tapan los ojos, alcancen a vislumbrar el rayo de luz en que se mueven nuevas industrias, nuevas firmas comerciales, nuevas fábricas, nuevas construcciones de muchos pisos. Esa doble afluencia vigorosa de capitales de afuera y de dineros nacionales que abandonan petacas y colchones, porque han recuperado su confianza en el país y en su Gobierno, y desean buscar inversión segura y lucrativa.

Este país se está levantando, con dificultades, contra el espíritu obstruccionista, tal vez no con la rapidez ideal, ni en la forma perfecta que anhelamos; pero se está levantando.

El día que ensanchemos el sector privado y no todo gire en torno al sector público; cuando sean menos los que viven del presupuesto o del favor oficial, y más los que se ganan la vida en la profesión o en el trabajo independiente, habremos fortalecido y acrecentado nuestro desarrollo económico y nuestra ingeniería social.

Es en esto que deben pensar los empecinados y los obtusos que se empeñan en encontrar fallas sin reconocer el esfuerzo creador de todo un pueblo.

### **VOLVER A LA CONFIANZA Y AL TRABAJO FECUNDO**

Lo que Bolivia necesita, de toda urgencia, es un cambio radical en el estilo de vida nacional y en las formas de la convivencia. A los estrategas de la lucha estéril debemos recordarles que las naciones modernas no defienden sus instituciones democráticas ni edifican su grandeza material con amenazas, violencias y matonaje intelectual, sino con serena firmeza, con trabajo en el orden y en la paz, con estabilidad política, con espíritu de responsabilidad social.

Tenemos que aprender a vivir ya convivir entre bolivianos.

Ser obrero, estudiante, líder político, no importa un derecho permanente a la agitación y al descontento, sino, ante todo, una moral social para contribuir al bienestar de la sociedad.

El gobierno no teme ni ofende. El gobernado no debe provocar ni agredir. El desarme en las pasiones es requisito previo para construir la Patria Nueva. Nuevas formas de conducta, una visión realista de los hechos, un ajuste equilibrado entre teoría y realidad, sujeción a las leyes y respeto al derecho ajeno, moderación, tolerancia, sensatez al plantear los problemas y las críticas y al afrontar las soluciones, en fin: una disciplina individual y una moral colectiva que respondan a la tradición de los pueblos libres y democráticos del continente. Esto es lo que nos hace falta.

Y no enrostró vicios ni fallas al pueblo, que es más bien la víctima de agitadores y demagogos, sino a esos pequeños grupos minoritarios que siempre existieron en Bolivia; esos montoneros del tumulto y la violencia que con sus falsas prédicas envenenan el ambiente.

Yo tengo fe en el pueblo boliviano. Lo sé noble y sano. El está volviendo a la confianza en sí mismo y en los superiores destinos de la Patria. Solo le interesa el trabajo fecundo y el mejoramiento del hogar familiar.

Pero es preciso, también, denunciar que se sigue introduciendo armamento a las minas y a otros centros del país, con fines subversivos. Que se multiplica la prédica disolvente. Que comunistas, demagogos, partidos desplazados y algunos "tontos útiles" supervivientes de la antigua plutocracia, traman en la sombra maniobras de agitación que se volverán contra sus autores.

Ni la oposición miope ni el odio de los resentidos, podrán impedir que la Nación Boliviana siga el proceso de su actual recuperación moral y material.

Pasó ya el tiempo del aventurerismo, del golpismo, de las traiciones a base de dinero y recompensas. Hoy los cuarteles, los sindicatos y las conciencias de los ciudadanos están cerrados para las sirenas del desorden y de la anarquía.

La lucha futura no se desenvolverá por ganar reductos de poder ni para satisfacer ambiciones personales. Bolivia está ocupada en su revolución moral, en su desarrollo económico y ahora es más importante pensar, obrar, discutir en términos de explosión industrial, de expansión petrolífera y gasífera, de rehabilitación de minas y ferrocarriles, de aumento de los potenciales



energéticos e hidroeléctricos, de planes viales y comunicatorios, de política agropecuaria y de riegos, de elevar los índices de producción para poder mejorar los salarios, de la petroquímica y de la siderurgia; y en fin, de tantos temas nobles y premisos que constituyen los puntos vitales apoyo para el resurgimiento nacional.

He recogido pacientemente las críticas injustas, las argumentaciones demagógicas que se han producido en torno al contrato de arrendamiento de mina Matilde, de la operación conjunta entre Y.P.F.B. y la Gulf para buscar petróleo y gas en el altiplano, y de otras empresas de vasto aliento en el campo económico. El tiempo y la historia dirán si era mejor poner vallas y guardar la riqueza bajo el suelo o en los flancos de las montañas, mientras el pueblo soportaba hambre, ignorancia, enfermedades y bajos niveles de vida; o si se justificaba afrontar prejuicios y ataques en defensa de un pueblo y de una economía semi-paralizados por la inercia y la demagogia verbalista de unos cuantos descontentos.

Mi gobierno seguirá inflexiblemente la línea de verdad y honestidad que se ha impuesto. Habrá reeducación política y social, habrá desarrollo sin estancamientos, porque hay fe en Bolivia, confianza en su pueblo, necesidad perentoria de superar con orden y trabajo las consignas disociadoras del pasado.

No podemos, no debemos mirar hacia atrás. Todo lo caduco y lo gastado debe ser sustituido por formas vivas y operantes. Una nueva mecánica social está pidiendo a gritos: nuevos líderes, nuevos partidos, nuevas ideas, nuevos métodos de acción civil, en la prédica y en el hecho.

Para salir del retraso actual, del enclaustramiento, del ocio y del engaño, para prepararse a la era de las integraciones regionales y continentales que se avecina, Bolivia tiene el derecho y el deber de pedir a sus hijos sensatez y responsabilidad.

Basta ya de fachadismo crítico y de violencia impune. Las armas del hombre del siglo XX son el diálogo, la educación, la enseñanza tecnológica, la fusión de moral privada y moral social con las modernas técnicas de la política y de la economía en servicio de la colectividad nacional.

## **SEGUNDA REPUBLICA COMIENZA A CAMINAR**

Voy a terminar esta larga meditación que es, repito, una invitación a los bolivianos para que tomen conciencia de los graves problemas que todos, en conjunto, tenemos que afrontar.

Hay muchos que consideran utopía la creación de la Segunda República propuesta por las FF.AA. en el período de la Junta Militar. Pero hay muchos más que están sintiendo ya los beneficios de ese nuevo "status" jurídico y moral, que nos permite acercarnos, cada día más, al ideal de un Estado Nacional vigoroso y bien organizado.

No es sólo en el reordenamiento institucional, en la recuperación económica, en la estabilidad política y social. La Constitución de 1967 que acabamos de promulgar, anuncia a la ciudadanía un nuevo tiempo de paz, de bonanza y de progreso. Ya no es posible el retroceso a los vicios y engaños del pasado.

Magistrados probos en el Poder Judicial. Un Poder Legislativo que ha servido lealmente los intereses populares en ambas Cámaras. Ministros patriotas y competentes en mi Gabinete. Ejecutivos y técnicos calificados en las entidades autárquicas. La administración pública depurándose y reorganizándose paulatinamente. El sector privado tranquilo y confiado en las garantías que las leyes les acuerdan. El sindicalismo libre dignificando a la clase obrera. Los campesinos formando parte de los poderes públicos, aprestándose a las grandes tareas de

complementación de la reforma agraria y de liberación económica y social del productor del agro. Nuevos grupos sociales y corrientes de opinión que anuncian la caducidad de los viejos sectores. El renacimiento industrial, la tonificación del comercio, el auge de la política de construcciones y viviendas. Y por encima de todos los logros materiales, de la franca expansión comercial que habla claramente de una economía en recuperación y en vías de persistente desarrollo, la aparición de una nueva sociedad nacional fundada en el orden jurídico, en la confianza recíproca, en la paz social.

Todo esto significa que la Segunda República se ha puesto a caminar.

Estamos comenzando una nueva era hacia mejores horizontes de grandeza y bienestar para los bolivianos. Fuerza alguna podrá impedir que Bolivia resurja preparada para más altos destinos.

Grandes fueron los males del pasado, grandes son las dificultades del presente, pero grandes, asimismo, se perfilan en el horizonte los objetivos y los resultados de un futuro que será creación de nuestro propio esfuerzo y de nuestra exclusiva responsabilidad.

Es posible que momentáneamente, paralogizados por los resabios de la demagogia desplazada, el minero, el obrero, el estudiante, el politiquero y el estratega de café no comprendan la honradez de la intención ni el coraje que se necesita para enfrentar este tiempo de transición entre la dictadura destructiva y la democracia orgánica que tratamos de consolidar. Pero mañana, cuando la nueva sociedad humana y una economía floreciente atestigüen los avances progresivos hacia el Estado Nacional potente y bien organizado que todos anhelamos, nuestros hijos y nuestros nietos recogerán la cosecha de esta dura siembra de ideales y realizaciones prácticas que venimos efectuando en un ambiente cargado de incomprensiones.

La mayor producción hace el mejor salario. La economía orgánica engrandece la sociedad nacional. El sentido realista y prudente en política y en materia social, hace más por las instituciones democráticas que todas las peroratas de los descontentos.

Tengamos fe, tengamos paciencia. Seamos perseverantes y esforzados. Que el diálogo entre bolivianos se haga cordial, inteligente, sin regateos estrechos ni personalismos divisionistas. Que la filosofía de la unión, de la democracia compartida, del desarrollo moral y material, sea la divisa que nos acerque y fortalezca desde ahora y para siempre.

Que la Segunda República sea levantada y sostenida por el esfuerzo conjunto de todos los bolivianos.

Estas son mis reflexiones, mis votos, mis augurios que hago llegar a mis compatriotas, pidiéndoles meditar sobre los derechos, deberes y responsabilidades que a todos nos incumben en la magna tarea de reconstrucción en que estamos empeñados.

En el Estado moderno, fruto de la previsión, de la organización inteligente, de los avances tecnológicos, de la adaptación del hombre a las urgencias de la ciencia y de una sociedad bien conformada, nadie debe permanecer inerte o indiferente: todos compartimos obligaciones, somos igualmente responsables por lo que se hace y por cuanto se deja de hacer.

Bolivianos: creo en vosotros y os pido vuestra confianza y vuestro apoyo. Ayudadme a edificar la Patria Nueva.

La Paz, Febrero de 1967.